

abajo! En realidad, desde hace mucho tiempo, nosotros no hemos defendido la política internacional del Kremlin, ni siquiera condicionalmente, en particular, desde que proclamamos abiertamente la necesidad de aplastar su oligarquía por medio de la insurrección. Una política equívoca no solamente mutila las tareas presentes, sino que lleva a uno a presentar su propio pasado bajo una luz falsa.

La guerra soviético-finlandesa empieza ya a complementarse con una guerra civil en la que el ejército rojo se encuentra, en la etapa determinada, en el mismo campo que los pequeños campesinos y obreros finlandeses, mientras que el ejército finlandés apoya a las clases propietarias, a la burocracia obrera, conservadora y a los imperialistas anglosajones. Las esperanzas que despierta el ejército rojo entre los pobres finlandeses, resultarán ser una ilusión a menos que la revolución internacional intervenga, la ayuda del ejército rojo será solamente temporal; el Kremlin volverá muy pronto sus armas contra los obreros y campesinos finlandeses. Nosotros sabemos muy bien esto, y lo decimos ahora como una advertencia. Pero en esta guerra civil que tiene lugar en territorio finlandés ¿qué posición concreta deben tomar los partidarios de la IV Internacional? Si pelearon en España en el campo republicano, no obstante el hecho de que los stalinistas estaban estrangulando la revolución socialista, con más razón, deben participar en Finlandia en el campo en que los stalinistas están obligados a apoyar la expropiación de los capitalistas.

Nuestros innovadores cubren los huecos de su posición con frases violentas. Ellos llaman "imperialista" a la política de la URSS. ¡Gran enriquecimiento de la ciencia! Desde ahora, la política exterior del capital financiero tanto como la política de exterminio de este capital financiero serán llamadas imperialismo. ¡Esto ayudará evidentemente a la clarificación de la educación clasista de los obreros! Pero, simultáneamente —gritará el muy odioso Stanley— el Kremlin apoya la política del capital financiero en Alemania. Esta objeción se basa en la sustitución de un problema por otro.